



Dolores y dolorosa...)

Entre los tres o cuatro Presidentes verdaderamente populares de los Estados Unidos, se encuentra un Theodore Roosevelt, que había luchado en Cuba contra España, valerosamente, y que hizo una política más bien imperialista, sobre todo, en lo que respecta a la América Latina.

Como una compensación en la ~~EDAD DEL SEÑOR~~, algunos años después, a raíz de un crisis económica terrible que sufrieron los Estados Unidos, en 1903,- el crush de tantas industrias y de tantos bancos,- fui elegido Presidente de la República, otro Roosevelt, un sobrino de aquél, Franklin Díaz.

Eran, en lo físico y en lo moral, dos polos opuestos. Theodore Roosevelt, era un hombre más bien espléndido, de segunda salud, quien, por lo mismo, llegó a distinguirse por los deportes.

Franklin Díaz Roosevelt, había sido, durante toda su juventud y hasta la edad de 40 años, el hombre más optimista, más sano y más alegre que hubiere podido darse. Nacido en la fortuna, en la comodidad y en la alta clase; criado en el campo como un ~~rural~~ nidalgo, vivía bañándose en el Hudson, haciendo excursiones campesinas, siempre con ~~y la camisa~~ la corriente los labios, brillantes y alegres los ojos, ~~permaneciendo~~; había alcanzado ya algunos puestos: uno de los más jóvenes Senadores, candidato derrotado a la Vicepresidencia, Subsecretario de Marina, donde en la otra guerra, la primera guerra Europea, hizo verdaderas maravillas en ese aspecto, porque la reclutación marítima sobrepasó de 30 mil hombres a alrededor de medio millón. Este hombre que había decidido ser marino, que tal vez tenía para ello la vocación y la salud, que se había puesto de barcos en el bufete del Ministerio, que se bañaba en los ríos, que pescaaba, sibiamente, un día cualquiera, hubo de contribuir a apagar un incendio en el bosque vecino, y callando, se tiró, como de ~~gigantismo~~, en los aguas del río. A la mañana siguiente, cuando quiso levantarse, comprendió que se había quedado inválido para toda la vida. Lo que se llevó, parálisis infantil, había invadido su cuerpo de la cintura hasta los pies. El que había sido el más fácil, el más brillante, el más alegre de los hombres, pasó a ser un pobre paralítico, a merced de los rayos. Y es aquí donde comienza la gran lección moral de Franklin Roosevelt. Consiguieron se hubiese salvado y hubiere renunciado a la vida, por lo menos a la actividad de la vida. Roosevelt tuvo un pensamiento inviolable por lo justo y digno; Dios no habrá de vencer una enfermedad de niño chico, un hombre grande! Y desde ese instante continúa la lucha de Jacob con el Ángel, co-

[Discurso en el Teatro Imperio] [manuscrito] Augusto D'Halmar.

Libros y documentos

AUTORÍA

D'Halmar, Augusto, 1880-1950

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Discurso en el Teatro Imperio] [manuscrito] Augusto D'Halmar. 6 h. ; 21,5 x 27,5 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)